

Por qué de nuevo el bloque

Por qué la rehabilitación

Del azar y la necesidad

María José Rodríguez-Tarduchy

Arquitecta Urbanista. Profesora Asociada, Departamento de Urbanismo y Ordenación del Teritorio de la Escuela T. S. de Madrid. Jefa de los Servicios Técnicos del Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes, Madrid.

Cuando en 1985 Solà-Morales publicaba en la demasiado pronto extinta *UR* su repetidamente citado artículo sobre el proyecto urbano, no estaba planteando una alternativa al planeamiento sino una diferente manera de entenderle; en definitiva, un enfoque metodológico distinto al que se había impuesto a lo largo de las décadas de los años sesenta y setenta en el desarrollo de los planes generales de la primera generación surgidos a partir de la Ley del Suelo de 1956. Tampoco se trataba de un enfoque nuevo. Los trabajos de Muratori para Venecia primero, y la extrapolación de sus análisis que unos años después realizó Aymonino, habían dado pie a una primera interpretación reduccionista y militante de León y Robert Krier que abría una controversia ya definitivamente instalada en un nuevo lenguaje. Pero, el valor metodológico del análisis morfologista se había contrastado con éxito mucho tiempo antes en el Amsterdam de Berlage y de de Klerk como una forma de intervenir en la ciudad, aunque tampoco entonces como una alternativa al planeamiento. ¿Por qué en los años ochenta se ha planteado así?

Detrás de la visión fragmentaria de la ciudad, más allá de la inserción del hecho urbano en corrientes culturales más amplias, que también –la deconstrucción, lo fractal o como quiera que se le prefiera llamar– subyace una antigua pugna profesional entre una idea urbanística matriz ordenancística heredada de las ciudades del siglo XIX y la necesidad de unos ámbitos de libertad mayores que tienen los arquitectos del momento actual; arquitectos con una presencia creciente en la sociedad y que se identifican más con la función de intérpretes de un arte milenario que con una visión de la ciudad como problema.

No dejan de emerger tensiones importantes que oscilan entre la frivolidad y las contradicciones de una profesión que estuvo a la cabeza de la integración social en los años veinte y que hoy se alinea mayoritariamente con el poder, cualquiera que sea la coartada ideológica que se suscriba. Precisamente hoy, cuando de nuevo las presiones sociales (tercer mundo, inmigración) se recrudecen. Y, así, una vuelve la vista con nostalgia a la tarea que instaló definitivamente en nuestra memoria a Gropius, a May, a Berlage, recuperada puntualmente por algunos (Siza siempre, Ferrater en España, Herzog y de Meuron a veces) pero en las antípodas de una soberbia monumentalista que emparenta con los momentos más hueros de la historia de nuestra profesión. ¿Hasta dónde va a retorcerse Ghery sobre sí mismo? ¿Hasta cuándo vamos a ser autocomplacientes con nuestra, a veces, desahogada megalomanía? ¿Por qué tantas veces la estética por encima de la ética?

LAS DISTINTAS ESCALAS DEL PROYECTO URBANO

No todas las escalas del proyecto urbano plantean la misma controversia, porque no todas se desarrollan en ese territorio fronterizo que cuestiona las relaciones de poder que es, en definitiva, lo que está en juego. ¿Quién decide en última instancia la forma de la ciudad? ¿El arquitecto interpretando la ciudad desde la arquitectura o el urbanista condicionando la arquitectura desde la ciudad?

No se plantea el problema cuando es el mismo arquitecto quien ejerce todas las funciones formalizadoras. No cuestionan los arquitectos catalanes de la Barcelona del '92 las funciones que ellos mismos ejercen desde su doble visión de la arquitectura y de la ciudad. Pero ¿no lo hubieran hecho de haber ejercido estas dos funciones equipos distintos? Parece que sí, a juzgar

por la rapidez y contumacia con que vienen queriendo negar el planeamiento. Sin embargo, la decisión de articular el crecimiento de la ciudad a partir de cuatro puntos focales (Vall d'Herbrón, Diagonal, Montjuic y Poblenou) unidos por un anillo de circunvalación y unos ejes de relación entre ellos es una decisión de planeamiento. También lo es la de unir las manzanas entre la avenida de Icaria y la del Bogatell permitiendo su permeabilidad transversal con unos edificios puerta, luego desarrollados con desigual acierto. ¿Por qué entonces la negación? En todo caso, es en la escala del proyecto urbano que se identifica con el desarrollo de tejidos y que, hasta el momento, se formaliza en el planeamiento parcial, donde confluyen todas las tensiones. Las tensiones morfológicas porque en ese documento se regulan parámetros y estrategias que identifican formalmente el futuro proyecto. Las tensiones profesionales por lo mismo.

Cuando el proyecto urbano se aplica a unas piezas de conexión entre tejidos que abarcan equipamientos, manzanas, espacios públicos, etc., la materia del proyecto, más fragmentada, incorpora elementos de proyección que contienen, en sí mismos, más grados de libertad para el futuro diseñador (los contenedores dotacionales, las plazas, las calles, los jardines) y, por consiguiente, pueden plantear menos conflictos competenciales. Otro tanto ocurre con la escala del proyecto urbano que más se identifica con el tradicional proyecto de urbanización, en la que se traslada al documento subsiguiente las decisiones formales que le son tan caras al arquitecto. Pero en ninguno de los tres supuestos –los tejidos, los vacíos interpuestos, los proyectos de urbanización– la búsqueda formalista persigue objetivos de una exclusividad que hoy resultaría banal, sino de una complementariedad que hoy empieza a ser generalmente admitida.

No se niegan las deficiencias del planeamiento estructural de los años sesenta sobrevenido a partir de las tesis de un arquitecto visionario (Le Corbusier), se cuestiona la temprana toma de decisiones sobre las que no se ha producido una reflexión madura y cuyas consecuencias formales no se han valorado, y los excesivos grados de libertad de una definición normativa que fue excesivamente genérica.

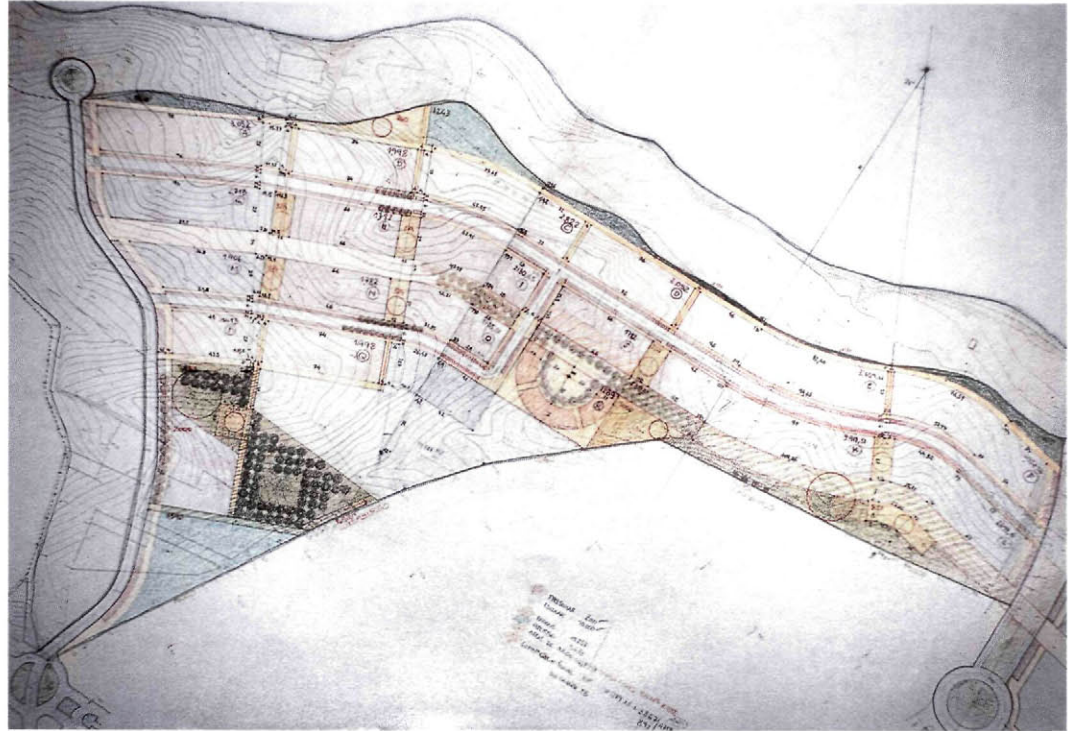
EL CRECIMIENTO URBANO EN LOS PLANES GENERALES

Una buena parte de la expansión de la ciudad, unas veces en términos de crecimiento real, otras en aras de un esponjamiento reequilibrador, se ha realizado a lo largo de las últimas décadas sobre la base de ocupar unas veces –reordenar otras– los vacíos que el desarrollo de la ciudad había dejado en su interior. Las antiguas estaciones de ferrocarril rodeadas de edificación por todos sus flancos, las viejas fábricas como grandes islas obsoletas, los puertos siempre con problemas de saneamiento, los cauces fluviales incorporados por primera vez a la vida urbana o, simplemente, las zonas ocupadas sólo parcialmente y con desorden, han propiciado el desarrollo de la ciudad, completando con frecuencia la ordenación y mejorando significativamente ámbitos de influencia decididamente mayores. Pero esa estrategia de llenado de los vacíos urbanos tiene un límite que casi todas las grandes ciudades españolas han agotado en la última generación de planes generales. Es el momento de iniciar un nuevo camino que viene marcado por dos circunstancias que van a ser claves en el desarrollo de las ciudades europeas de las próximas décadas y que van a tener una incidencia no menor en la evolución de nuestras grandes ciudades:

- Las nuevas tecnologías del campo de las telecomunicaciones.
- Las migraciones desde los países menos desarrollados de Sudamérica y Asia pero, sobre todo, de África.

Las primeras podrían reconciliar a los arquitectos, quizás, con los desarrollos residenciales, y las presiones que desde las revistas de arquitectura prefiguran una vuelta al bloque abierto tienen ese sentido. Una generación de arquitectos educada en la libertad de diseño casi absoluta difícilmente acepta la constricción ineludible que supone un edificio entre medianeras. Y no es casual que Le Corbusier liderara la primera eclosión del bloque abierto. Unos arquitectos que

Plan Parcial del Sector A,
San Sebastián de los Reyes, Madrid.



Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes

han desarrollado su carrera profesional al amparo de encargos públicos durante casi veinte años (museos, bibliotecas, teatros, casas de cultura, etc.) con un cliente, el Estado en cualquiera de sus niveles, que no sólo no impone gustos, sino que apenas si ha impuesto restricciones, ni siquiera presupuestarias; unos arquitectos que, además, han transmitido esa visión de la arquitectura a unas cuantas generaciones de alumnos que ignoran, cuando no desprecian, lo que es una Vivienda de Protección Oficial, no se encuentran a gusto en una ciudad regulada, bien que con diferencias sensibles, a la manera tradicional, y reclaman unos grados de libertad que hasta ahora no les han sido negados. Pero no es éste el único factor que nos conduce hacia ese tipo edificatorio.

La globalización de la economía y la incorporación de las tecnologías de la telecomunicación al trabajo cotidiano hacen de Silicon Valley un modelo mucho más próximo de lo que fue hace sólo unos años. El desplome del modelo económico del este, los problemas no resueltos de la carestía del suelo en España y el resultado de las últimas elecciones generales propician unas demandas de liberalización del suelo que, probablemente, cristalicen a lo largo de los próximos años en una mayor facilidad de ocupación del espacio hasta ahora contenido en las bolsas de suelo no urbanizable de los planes generales.

Pues bien, la ocupación del suelo en un entorno natural es mucho menos propicia a desarrollarse en un modelo cerrado de ciudad compacta que en uno abierto, más integrado, osmótico, de límites difusos aunque tratados con precisión. La conciencia colectiva que ha ido madurando a lo largo de los últimos años en relación con el debate de la sostenibilidad y la asunción de los problemas sociales en las democracias occidentales por las ideologías políticas conservadoras irritan a la izquierda pero repercuten muy beneficiosamente en la sociedad, como ha ocurrido no hace tantos años con el debate ecológico. La conciencia de que el suelo es un bien escaso opera también en favor del bloque abierto, pues propicia soluciones con un menor consumo de suelo y, estas propuestas, en unidades pequeñas, reducen sus exigencias de espacios libres si el espacio natural está suficientemente próximo, es suficientemente accesible y se encuentra convenientemente colonizado.

Los nuevos crecimientos van a generar nuevas tensiones profesionales. Porque la recuperación de los ensanches fue sólo una victoria pírrica del urbanismo, cuestionada poco después a partir de una

identificación equivocada de los conceptos de tipo y forma urbana; pues si la adecuación de la morfología a las exigencias más pragmáticas de la ciudad es incuestionable, la inclusión de tipos edificatorios diferentes en la trama urbana no sólo no es incompatible con la ciudad sino que es aconsejable, aunque haya sido, sin duda, insuficientemente explotada.

Esta sería una primera alternativa al crecimiento urbano que conciliara intereses contrapuestos: la compatibilización de una morfología integradora en tramas adecuadas a las funciones urbanas –y singularmente al tráfico– con unos tipos edificatorios diversos en convivencia próxima. Se trataría, por tanto, de prolongar las tramas existentes y diversificar los tipos edificatorios integrados en las mismas. Una segunda opción consistiría en conformar nuevos núcleos separados por vacíos acotados y ordenados, dotados de significado y valor propios y límites precisos, a partir de una ciudad cerrada por una corona de ensanches modernos que envuelven, a su vez, a una serie de polígonos de edificación exenta. Nuevos núcleos que integrarían, como no podría ser de otra manera, arquitectura y naturaleza. Esta alternativa será más valiosa si refuerza la trama como elemento ordenador / integrador, si acierta con una densidad capaz de crear urbanidad superando la memoria de las primeras *new towns*, y resuelve sus límites sin renunciar al espacio libre público y natural de la periferia.

Finalmente, si las preferencias espontáneas de los futuros usuarios abogan claramente por el modelo residencial de vivienda unifamiliar, todavía la menor carestía de los costes de urbanización repercutida en la vivienda puede ser un factor importante en la orientación del mercado. Sin olvidar que la investigación tipológica de formas de agrupación que compatibilicen las formas compactas del bloque con accesos individuales y terrazas, patios o jardines independientes, puede recuperar una línea de exploración que los mejores profesionales nunca han abandonado.

ALGUNAS PROPUESTAS DE FUTURO

La tasa de natalidad en España es singularmente baja, la más baja de Europa, y no parece que las causas de la misma vayan a cambiar en los próximos años. La precariedad en el empleo puede probablemente reducirse, pero el acceso de la mujer al mercado de trabajo es irreversible y los hábitos sexistas del trabajo doméstico frenan en esas circunstancias los deseos de maternidad de las nuevas generaciones. Así las cosas, la supervivencia del modelo económico exige la incorporación de mano de obra extranjera que se va a concentrar singularmente en estratos laborales de baja especialización y, en consecuencia, de bajos salarios. Simultáneamente, el nivel de vida de la población nativa se ha incrementado notablemente entre los años sesenta y el momento presente. Y es en esa década cuando se produjo el gran impulso migratorio de las zonas rurales a las urbanas, y muy especialmente a las grandes áreas metropolitanas, que fue acogido y alojado en un primer momento en ampliaciones de los cascos según el tipo edificatorio de los ensanches y, finalmente, en los grandes polígonos de bloque abierto desarrollados en la primera generación de planes generales. En ambos casos, la calidad constructiva, formal y de materiales, salvo honrosísimas excepciones, fue muy deficiente; tan deficiente que ya no es apetecida por la población joven, salvo situaciones de necesidad.

Los compradores iniciales han tenido, en muchos casos, acceso a una nueva vivienda y sus hijos aspiran a otros programas, otros entornos y otras calidades. Los nuevos crecimientos residenciales

Maqueta de Valdebernardo, Madrid.

© Comunidad de Madrid





Polígono de bloques en San
Sebastián de los Reyes,
Madrid, 1966.

© María José Rodríguez Tarduchy

del planeamiento más reciente se producen, no para absorber crecimientos de población, sino para favorecer el acceso a la vivienda de los sectores más jóvenes de la población o para posibilitar un cambio a mejor de generaciones algo mayores. Cuando las que ocuparon inicialmente los polígonos y los ensanches citados se extingan –y desde los años sesenta han pasado ya cuarenta años– el parque de viviendas vacías en los mismos se verá incrementado notablemente y los clientes naturales de ese mercado serán los inmigrantes.

En edificios con cerca de cuarenta años de edad, de calidad constructiva muy baja y con rentas igualmente reducidas, el panorama del mantenimiento y conservación de esos inmuebles se presenta más que sombrío. Y las posibilidades de que se conviertan en reductos de marginalidad en más que elevadas. No cabe, razonablemente, propiciar procesos de sustitución inducidos por incrementos de edificabilidad, pues estamos hablando de densidades ya muy elevadas que no es aconsejable se superen.

Una segunda vía para la resolución del problema sería la de las rehabilitaciones. Así se está acometiendo, en buena medida, la incorporación de la antigua Alemania del Este al mercado occidental con fortísimas inyecciones de dinero a fondo perdido por parte del Estado. El hecho de que se trate de un patrimonio estatal marca una diferencia sustancial en relación con el caso español, y aun así cabe plantear toda suerte de dudas en relación con la oportunidad de realizar inversiones tan sustanciales en patrimonios tan depreciados. Pero se podrían apuntar algunas opciones no excluyentes para dar respuesta a un problema que ya empieza a plantearse en nuestras ciudades y que va a ser grave en un plazo de diez años.

- La expropiación de viviendas vacías con compensaciones económicas a precios razonables de mercado permitiría la reinversión de ese capital, entre otras opciones, en vivienda nueva de una calidad más acorde con el momento económico del país.
- La expropiación de viviendas vacías con compensación en edificabilidad dentro del propio polígono, en operaciones de derribo y nueva edificación en las que se equilibren costes y beneficios, a partir del incremento del precio derivado de la mejora en la calidad de la edificación y del propio incremento de los precios en la zona como consecuencia de su reedificación y mejora.
- Los realojos temporales o definitivos en viviendas *ad hoc* que permitan vaciar edificios para su demolición y reconstrucción posterior.
- La recuperación de suelos más céntricos pero más deteriorados, a cambio de edificabilidades periféricas, más alejadas pero más saneadas. Las cesiones del 10% del aprovechamiento que se ha venido aplicando a operaciones teóricas (y frustradas) de reducción de precios en el mercado de suelo pueden cambiar su sentido y aplicarse a operaciones de recuperación de suelos en polígonos deteriorados o infrautilizados. La liberalización que la nueva situación del país prefigura permite plantearse objetivos distintos para ese porcentaje nada desdeñable del 10% y podría favorecer operaciones de *tabula rasa* que, de otra forma, se presentan bastante más complejas.
- La rehabilitación, en los casos en los que la calidad constructiva lo justifique, apoyada en incentivos fiscales, subvenciones puntuales o créditos a bajo interés.
- La garantía del mantenimiento del valor de una propiedad después de una rehabilitación o de una permuta puede facilitar reducciones superficiales en unos casos o inversiones adicionales en otros. Es decir, siempre es factible devolver al propietario primitivo una superficie inferior a la inicial si la calidad y, por consiguiente, el valor del inmueble, es mayor o la misma superficie de la que era propietario revalorizada a cambio de una cantidad previamente pactada.

La gestión de operaciones de este tipo es compleja pero la alternativa es un deterioro progresivo e inexorable del patrimonio urbano al que algún día tendremos que enfrentarnos, pues el carácter fungible de los materiales constructivos instala históricamente a la ciudad en la dinámica de una Penélope urbana que teje y desteje permanentemente los productos que genera.

Profesor: María José Rodríguez Tarduchy

PROYECTO DE REURBANIZACIÓN Y PROPUESTA DE EXTENSIÓN DEL
POLÍGONO NUEVA ALCALÁ
EN LA RINCONADA, ALCALÁ DE HENARES

El proyecto se ha desarrollado durante el curso en dos partes, correspondientes a dos áreas de intervención distintas, Nueva Alcalá y La Rinconada, y a dos programas distintos, un parque y un sector de edificación de nueva planta.

ANÁLISIS Y DIAGNÓSTICO DE LA SITUACIÓN PREEXISTENTE

La situación del polígono Nueva Alcalá, sobre el que tiene lugar la primera parte de la propuesta, presentaba aspectos negativos: la escala de los bloques de ocho plantas, la escasa estructura de la urbanización, la ocupación como superficie de aparcamiento de la práctica totalidad de los espacios no edificados, el descuidado tratamiento de las zonas verdes, la nula relación con el medio físico cercano. Eran problemas a tener en cuenta para dar sentido a la actuación, frente a otros, más atractivos, como la imagen de la ciudad desde el sur y el valor paisajístico de las vistas, la importante presencia de centros docentes en el entorno (a pesar de la ausencia de espacios libres vinculados al medio natural circundante), la presencia cercana del río, con la necesidad de preservar la ribera como lugar de esparcimiento, y la clara conexión con el centro histórico a través del eje norte-sur.

El sector occidental de la intervención, La Rinconada, se encontraba delimitado por tres ejes de viario importantes, siendo la nueva vía de circunvalación de la ciudad la que acabaría conformando el borde urbano en esa parte de Alcalá, situación que comprometería la relación del núcleo urbano con el río. La vía este-oeste que limita al norte con el sector, presenta diversidad de tipologías y usos dando una apariencia desordenada, a pesar de la clara estructura del viario; finalmente, el eje norte-sur de conexión con el centro histórico posibilita la relación directa con el mismo y con el sector oriental de la intervención, complicada por la excesiva altura de la edificación. Ante la posibilidad de elegir el programa en cada uno de los sectores, se entendió que la edificación de bloque abierto de Nueva Alcalá era tan desproporcionada y agresiva como rotunda y, por tanto, representaba un reto enraizarla en el entorno, reelaborando la trama en la que se insertara y vincularla no sólo al río sino al nuevo parque propuesto, reflexionando sobre el contraste entre el lugar (el borde, el campo) y esta edificación tantas veces repetida en las ampliaciones de núcleos urbanos.

OBJETIVOS Y PROPUESTA

Como método de trabajo se ha optado por una solución realista donde, manteniendo la mayor parte de la edificación existente en Nueva Alcalá, se rediseña el viario y el espacio público con la intención de vincularlo más con el medio natural, el río, el nuevo parque y el sector de nueva construcción en La Rinconada. La nueva trama de Nueva Alcalá responde a la minimización del viario rodado y a la aparición de bandas peatonales que, en la dirección este-oeste, enlazan perpendicularmente con el paseo del río y, en dirección norte-sur, abren visuales hacia el borde dotacional-cultural y hacia el parque, relacionándose con los elementos dispuestos en los bordes del río mediante conexiones puntuales. En el borde sur de Nueva Alcalá y para atenuar la agresiva imagen de los bloques de cara al parque, se propone una transición de alturas mediante elementos comerciales y culturales que configuran un plano de observación previa del parque y permiten salvar la diferencia de altura con el mismo. Otro punto de gran importancia para la intervención es la revitalización del margen del río Henares como lugar de paseo y ocio que dé coherencia a distintas actividades públicas, muchas de ellas en edificaciones ya existentes, actualmente carentes de continuidad. El diseño del paseo junto al río posibilita tanto la circulación peatonal como en bicicleta, además de ir encadenando las distintas actividades y usos lúdicos en función siempre de la topografía, arbolado, proximidad al agua (para permitir una mayor diversidad de situaciones en parte del recorrido, el trazado se separa del río), y dejando que sean las piezas dispuestas a lo largo

del mismo las que cobren protagonismo, llegando incluso a afectar el margen contrario readaptando una antigua fábrica como posible centro de arte o talleres musicales.

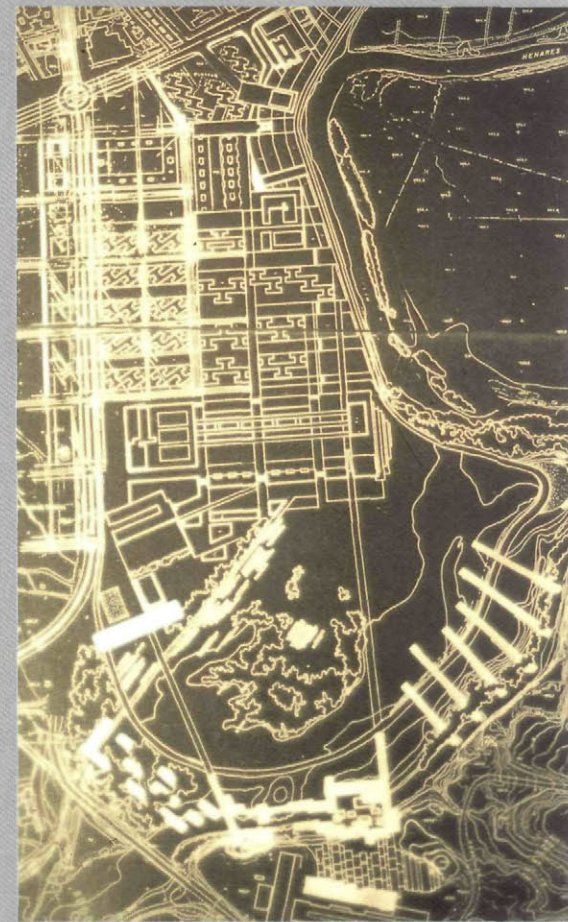
El diseño del parque pretende ser “naturalista”, respetuoso con las condiciones existentes y en especial con las distintas densidades arbóreas a lo largo de la ribera. Además de los elementos mínimos que se sugieren en el borde del río, se plantean otros lugares lúdicos y de ocio cerca del colegio y de los pabellones culturales que limitan el área construida: un pequeño quiosco para bicicletas que enlaza el carril-bici proveniente del río con el camino hacia el centro histórico, bancos y marquesinas apoyando el arbolado central existente en la vaguada central del parque y pasos hacia el río que se extienden como un abanico hasta llegar a pequeños pabellones posados sobre el agua. El área de nueva construcción se ha proyectado en La Rinconada a través de la yuxtaposición de las tramas urbanas del borde norte del sector, de la propuesta para Nueva Alcalá y de los trazados de los cultivos y los caminos entre los mismos. Las calles presentan variaciones según la orientación y el uso; así, mientras las vías longitudinales en la dirección norte-sur continúan las ya existentes, las vías transversales se abren hacia los cultivos, creando relaciones visuales y tránsitos peatonales con los mismos, o se cierran ligeramente para alojar fondos de saco que sirvan de aparcamiento y que buscan sus visuales más importantes hacia el parque interior.

El parque interior resuelve los conflictos geométricos entre las tramas de Nueva Alcalá y el norte de la propuesta, enlaza el sistema de espacios verdes del casco urbano con el sistema del río y singulariza la edificación que le rodea, que cobra en su borde un sentido más escultural y cerrado frente al resto. El eje norte-sur pretende dar continuidad al bulevar comercial que viene del centro urbano aunque transformando la morfología: se desplaza a la parte oeste de la calle la función comercial con un área de paseo y esparcimiento que lo acompaña en toda su longitud. El contacto de la propuesta con la vía de circunvalación se amortigua en dirección oeste, hacia los cultivos, a través de espacios de uso público que guardan distancia entre la carretera y los edificios, y aprovechando las calles que pretenden abrir visuales hacia los cultivos para atravesar la carretera con puntuales pasos subterráneos; al sur, mediante la disposición de equipamientos deportivos cubiertos y al aire libre que dialogan con los colegios que dan entrada al parque de Nueva Alcalá, minimizando de esta forma el impacto de la vía intermedia, que une La Rinconada y el resto de Alcalá, y enlazando con el ámbito natural que proporciona el río Henares.

La edificación propuesta adopta una tipología mixta de manzana cerrada, pero permeable, en los edificios que se ven afectados por el juego de visuales interiores-exteriores, con patios de manzana públicos. Esta tipología se transforma en otra más cerrada y compacta en el borde con el parque interior para dar lugar a una mejor adaptación de las tramas concurrentes y alojando actividades culturales o dotacionales. Por último, se desarrolla una manzana con bajos comerciales que, por un lado, enriquece las relaciones transversales entre espacios públicos del parque interior y del bulevar comercial y, por otro, con cinco alturas toma la escala a los enormes bloques del otro lado de la calle. Esta gradación en altura también afecta a las manzanas que limitan al norte con el heterogéneo núcleo urbano, creando un frente más ordenado para la calle. Desde estas dos líneas máximas, las manzanas recortan su altura hacia el área de cultivos previa al río.

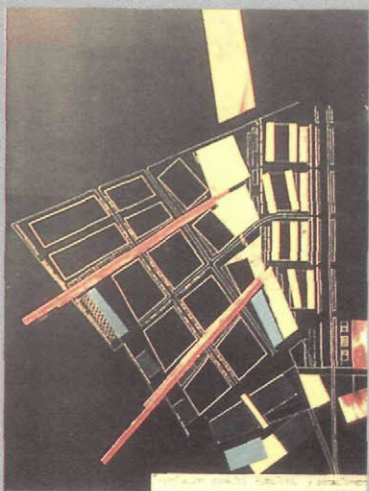
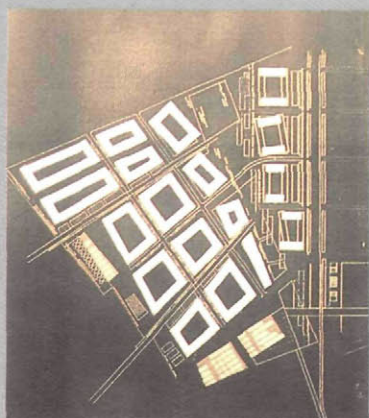
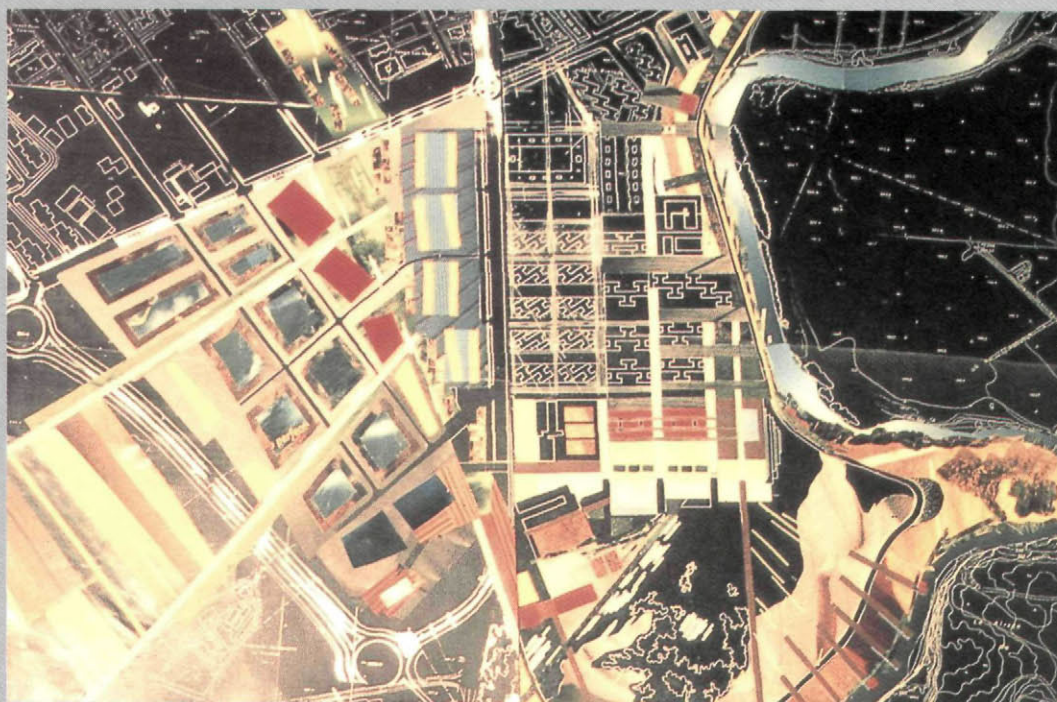
CONCLUSIÓN

El proyecto pretende dar respuesta a algunas reflexiones hechas sobre las posibilidades del bloque abierto en lugares tan privilegiados como éste, que creemos no fueron aprovechadas en su momento, y sobre la forma de pensar el límite edificado de los ámbitos urbanos. La solución propuesta trata de reunir los aspectos necesarios de continuidad urbana y las ventajas de la proximidad con el espacio natural, sin recurrir a la construcción extensiva de vivienda unifamiliar como única salida; insistir en la imagen que las ciudades dan de sí mismas a través de sus “fachadas de ciudad” que, a veces, resultan desordenadas, incoherentes y, en la mayoría de los casos, centrípetas, dando la espalda al espacio circundante. Por el contrario, se ha intentado que el crecimiento urbano no sea una respuesta inmediata a la necesidad de ampliación del núcleo sino que todos los elementos circundantes al área de intervención sean tenidos en consideración viendo la actuación de la forma más global posible.



Propuesta para la reurbanización del polígono Nueva Alcalá.

Plano de imagen de las dos
actuaciones en Nueva Alcalá y
La Rinconada.



Parcelas, manzanas y ejes visuales
hacia el espacio natural,
La Rinconada.

LA ENSEÑANZA DEL URBANISMO EN LA ESCUELA

Para valorar la docencia urbanística en la Escuela es imprescindible hacer referencia al desarrollo paralelo de teoría y práctica. Desde las primeras asignaturas, dotadas de un contenido teórico principal y hasta los últimos cursos, se produce la combinación de ambos aspectos, en una gradación que va potenciando la importancia del desarrollo práctico, hasta convertir las clases teóricas en apoyo directo de los proyectos realizados, cada vez con mayor rigor. Este sistema es muy coherente con la evolución del aprendizaje y permite mantener en los ejercicios prácticos una actitud más reflexiva, al tener siempre presente los conceptos teóricos.

También resultan de gran valor las clases dedicadas a explicar y comentar ejemplos significativos, pues no sólo acercan a la práctica más realista, sino que animan a un mayor esfuerzo en el diseño, aspecto muy importante y en ocasiones poco valorado, y a una mayor visión crítica. Este punto es especialmente importante, porque muchas veces las referencias entre las que se mueve el alumno a la hora de proyectar saltan desde los conocimientos históricos (la ciudad tradicional, decimonónica, la ciudad del Movimiento Moderno y su posterior revisión) hasta la experiencia y la visión conformista del urbanismo convencional en la que se mueve gran parte de la práctica profesional actual, desconociendo trabajos interesantes y sugestivos que hagan replantear conceptos y exijan un mayor interés a las propuestas.

Una actitud crítica en la enseñanza del urbanismo debe ayudar a una práctica que proponga modelos equilibrados y contrastados, desde un mayor conocimiento de las características sociológicas, punto que habría que reforzar, para que los parámetros desde los que se diseñan los proyectos urbanísticos obedezcan a una voluntad de hacer-completar ciudad, y no a un cumplimiento de estándares y porcentajes que resuelvan las necesidades de un diseño caprichoso o simplemente dedicado a disponer sobre un terreno, en general tratado como isótropo, una serie de edificaciones más o menos singulares, sin cuestionarse la importancia del carácter de esos espacios exteriores en los que se desarrolla gran parte de nuestra actividad diaria y la mayor parte de la interacción social.

ENCUADRE GENERAL

El ejercicio propuesto en el curso 1997-1998 comprendía un área situada al sur del casco antiguo de Alcalá de Henares, entre éste y el río Henares, a ambos lados de la carretera hacia Villalbilla. El sector oriental, ocupado por una urbanización de bloque abierto de los años sesenta, debía ponerse en valor mediante una propuesta de reurbanización del espacio público y la incorporación de un parque junto al río.

En el sector occidental, La Rinconada, se pretendía ofrecer una alternativa al planeamiento existente, aún poco desarrollado, como una actuación *ex novo* en el borde de la ciudad, entre ésta y la carretera de circunvalación, con el fondo, de nuevo, del río. Se trataba, pues, de un ámbito en el que podían encontrarse algunos de los temas que se apuntan en los debates más actuales del urbanismo: los límites de la ciudad, la revalorización del espacio urbano mediante el tratamiento del espacio público, la ciudad en el paisaje, los nuevos tipos edificatorios, la reconversión en vías urbanas de antiguas carreteras de acceso.

El hecho de encontrarnos en una ciudad histórica de la importancia de Alcalá de Henares incorporaba el valor añadido de un entorno próximo de la mayor calidad. Entre los márgenes de un río abandonado, no todavía destruido, y las proximidades de un casco histórico en pleno proceso de rehabilitación, las intervenciones debían vincularse a los dos ámbitos.

ANÁLISIS CRÍTICO DE LA SOLUCIÓN SELECCIONADA

Algunos de los aspectos más atractivos de la solución adoptada por el equipo formado por Gorka Goitia y Héctor Flórez Carrizo con la colaboración de Luis Panea Domínguez, lo son por lo inhabitual de su aparición a lo largo de un período de aprendizaje que suele otorgarse a sí mismo muchas más concesiones de las que ellos se permiten. Así, apuntan en primer lugar una gran coherencia metodológica –que ya se vislumbraba en los primeros bocetos– con una lógica radical en la secuencia análisis-diagnóstico-proyecto; lógica no tan común en un período en el que resulta cómodo obviar algunos aspectos de un análisis cuyas consecuencias no se han sabido resolver o improvisar un argumento en principio no contemplado para explicar un hallazgo no previsto. No es el caso.

La ausencia de concesiones, en segundo lugar, lleva a Goitia y Flórez Carrizo a adoptar ante el problema la actitud más arriesgada, a aceptar los mayores retos, renunciando a iniciativas que en principio se vislumbran como más brillantes y más espectaculares, pero también más fáciles y más tramposas. Así, conservan la práctica totalidad de la edificación existente, unos bloques en hache por otra parte perfectamente prescindibles, en una actitud cuasi profesional que no se les exigía de forma tan radical inicialmente.

Utilizan como estrategia de diseño la explotación estética del desorden como argumento de un orden nuevo, legitimándolo. Un colegio, torpemente girado en la realidad al suroeste del polígono, se convierte, de esta forma, en generatriz de un eje configurado como la clave del arco de la ordenación, al mismo tiempo que se interpreta como un elemento de reafirmación del propio edificio y de conexión del sector oriental con la segunda parte de la práctica, la extensión de La Rinconada.

Una tercera observación hace referencia a la aparente facilidad con que maclan lo nuevo con lo viejo, a la seguridad en la yuxtaposición de edificios y trazas con ángulos difíciles, a la utilización de las piezas de suelo adosadas al camino junto al río como elementos de articulación de unos y otras, haciendo abstracción de una edificación imposible mediante la potenciación de un espacio público rico, bajo la que subyace una comprensión clara de las diferencias entre los conceptos de morfología y tipología.

En cuarto lugar, es una solución cargada de sutileza. Es sutil la puesta en valor de la vegetación natural junto al río mediante la construcción de pequeñas piezas que la refuerzan respetándola; es sutil la calidad minimalista de los diseños de las mismas, desnudados de todo lo que no es esencia

en ellas; es sutil la apertura de las vías longitudinales en la ordenación de La Rinconada, en un sentido norte o sur alternativamente, buscando perspectivas más abiertas o cerradas según estén situados sus elementos de focalidad; es sutil la conexión de La Rinconada con el río a través de cuidadísimos pasos que se intuyen bajo la carretera de circunvalación; y son, en fin, sutiles y diversos los cuadriláteros que conforman las manzanas, a veces macizas, a veces con patio, a veces con viviendas colectivas, a veces con unifamiliares.

Un eje comercial norte-sur, en el tramo ya más urbano del camino hacia Villalbilla, completa una intervención de cuyo análisis no quiero obviar que trae como resultado un muy cuidado tratamiento de los límites, y que incorpora el valor añadido de una expresión gráfica brillante; con la única sombra, acaso, de un tratamiento mejorable de la plaza de conexión con el casco al norte de la intervención, o algún retoque, en todo caso menor, de los ejes de las piezas comerciales que reflejan, quizás, algo de torpeza.

MJRT



Alcalá de Henares, plano de situación del polígono Nueva Alcalá y La Rinconada.